

Paro y futuro de la educación chilena

Fernando Rivas Inostroza 05/06/06

Una reforma con actores y no sólo con asesores

La Reforma Educacional después de 16 años se agotó e hizo crisis, pero las movilizaciones han ofrecido una vía para potenciar la educación: la participación de los estudiantes, los profesores y sus familias.

Hasta colegios religiosos, como algunos de monjas, se han integrado a la movilización nacional de los estudiantes secundarios, Si bien no han alentado directamente la participación en marchas y protestas, como ha ocurrido en Quilpué, sí se han sentido solidarios de ellos y de su futuro, por lo que grupos de activas niñas han discutido, decidido y ejecutado la forma ayudarlos, ya sea llevándoles algunos sandwiches o galletas que les sirvieran de refrigerio y sustento no sólo anímico sino que también espiritual para sus reivindicaciones.

Es que este movimiento, que ha venido agitándose desde mediados de mayo hasta hacer crisis en las últimas semanas, marcará época no sólo por concitar una reacción generalizada y unánime de una gran mayoría de los así denominados “pinguinos” de la educación nacional, sino porque también involucró – aparentemente- de la noche a la mañana a casi toda la comunidad nacional, por el simple hecho de que esta manifestación afectó al núcleo más sensible y concreto de nuestra sociedad: las familias. Son ellas y sus hijos (sus componentes más preciados), los que están comprometidos con este movimiento, que no es otra cosa que una potente llamada de atención y de alerta acerca de cómo se forja o se está forjando, específicamente desde 1990, el futuro de la nación.

Y la voz, el tono y el sentido del clamor ha sido único: desde todos los sectores y hasta desde el Gobierno, que en principio no creyó que esta situación alcanzaría los ribetes que ha tenido, al sentar al ministro de Educación y a sus asesores en sendas mesas de negociación en lugares tan simbólicos como la Biblioteca Nacional y la Recoleta Dominicana. Sobre todo, después de que el ministro Zilic, un cirujano de profesión y experto en biotecnología, minimizara la potencialidad de las reivindicaciones estudiantiles como una nueva bravata adolescente por el pase escolar.

Es que todos y en todos los discursos de los medios de comunicación y en particular también padres y apoderados han validado estas manifestaciones. Las consideran justas y pertinentes. Y sus hijos, además, han dado muestras de madurez y capacidad, muy lejanos de los magros índices de las mediciones educativas. El Gobierno, por su parte, partiendo por el secretario de Estado respectivo, tuvo mal ojo para calibrar las posibles repercusiones de lo que se venía y más aún para entender que todo eso tenía causas profundas que tarde o temprano iban a reventar como un verdadero tsunami en el espacio público nacional, afectando a prácticamente la totalidad del tejido social.

Antiguo origen

Es que -y aquí hay que precisar- la movilización de los estudiantes secundarios no es un producto de este año ni de deseos antojadizos de los “pingüinos”, manifestados como se suele decir “de la noche a la mañana”, sino que son la expresión crítica de un proceso de reforma educacional que exige una re-reforma.

Se trata –más allá de la agenda larga y de la agenda corta- de un clamor de los estudiantes –y básicamente de los estudiantes de clase media y pobres- por cambiar o por mejorar el modelo actualmente en práctica, por hacerse escuchar y ser partícipes de un proceso del cual han estado generalmente excluidos, desde que se pusiera en práctica con el primer Gobierno de la Concertación y sus equipos técnicos.

Los estudiantes han visto que más que algo huele a podrido en la dina-marca de la Educación, por cuanto el sistema reproduce la inequidad social; sólo unos pocos jóvenes y generalmente de recursos pueden aspirar a la formación universitaria, mientras cunde en el país el desempleo juvenil y la falta de expectativas para quienes no lograron un buen aprendizaje. A su juicio, eso no puede seguir y hay que “intervenirlo”.

La Reforma Educacional, a pesar de un ingente gasto de recursos (dicho gasto público se incrementó cuatro veces desde 1990), está en cuestión. Respecto de ella tampoco hay consenso en cuanto a su inicio, ha sido un esfuerzo por superar las inequidades del sistema educativo nacional, mediante la instauración de un modelo que declara obsoletos el antiguo enciclopedismo y la memorización, y su reemplazo por nuevas concepciones como la del aprendizaje significativo, centrado en el alumno y en el “aprender a aprender”, entre otras; la incorporación de nuevas tecnologías y prácticas pedagógicas y la ampliación de la enseñanza mediante la jornada escolar completa.

Sin embargo, todo eso, si bien ha sido un aporte y ha tendido a la modernización y reducción de las desigualdades educativas, se ha hecho desde arriba y sin participación de los verdaderos actores afectados por el proceso.

Y es justamente eso, lo que se ha producido ahora: ha llegado el momento en que esos actores han dejado de lado su actitud pasiva y meramente receptora de directrices públicas de educación para intervenir y propiciar públicamente modificaciones en el sistema a nivel global. De allí que la LOCE, la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, aprobada el último día de Gobierno de Pinochet (10 de marzo de 1990), como una de sus últimas leyes de amarre, aparezca como la “villana de la película”.

Reforma agotada

Lo cierto es que el asunto es más amplio y profundo. La LOCE, como en muchas ocasiones, sólo es la punta del iceberg. Es la Reforma Educacional la que ha hecho agua; es la Reforma la que se agotó después de 16 años; sus políticas, sus estrategias, tácticas y prácticas –si bien estuvieron bien inspiradas- no lograron un resultado en la cuantía esperada (aunque su incidencia podría medirse desde otra perspectiva si este balance se hace en una década más y con una proyección histórica) y se han mostrado ineficaces, produciendo un resultado que quizás jamás previeron sus ilustrados mentores: que en Chile la educación tendiera a perpetuar y a aumentar la brecha cognitiva, social y económica entre quienes estudian en

colegios municipales o subvencionados y quienes lo hacen en colegios particulares pagados.

Pero con la crisis viene también parte de la solución y esa procede de los propios actores que están agregando a este proceso dirigido desde las elites técnico-educativas del país la participación y las voces de quienes viven este proceso.

De alguna manera, lo que está detrás de todo esto no es más que un convocatoria a una mayor democratización, a escuchar y atender al otro y a no creer exclusivamente que el Ministerio es el dueño exclusivo de la verdad y del conocimiento y que tampoco se puede descalificar al otro, estableciendo de antemano que se trata de un ser limitado, incapaz de decidir por sí mismo precisamente, porque es un “menor de edad”.

Lo que hemos escuchados estos días en los extensos noticieros de TV (40 minutos en TVN del miércoles 31 de mayo) y radio no es más que un llamado estentóreo a hacer realidad la descentralización educativa y la desconcentración, de manera que las propias comunidades educativas tengan un rol decisivo acerca de sus propios procesos educativos. De fondo, lo que se escucha es menos paternalismo y asistencialismo que el que se ha tenido hasta el momento, el cual habría estado avalado simplemente por la sospecha de que los “niños” serían incapaces.

¿A quién formamos?

Y esta nueva etapa de la Reforma Educacional, de la que todo lo anterior no habría sido más que un abono, urge también definiciones mayores. Ellas son necesarias de hacer como colectivo nacional y respecto de la cual también hay una deuda de nuestra clase política en el sentido de no haber sido capaces de poner el tema en discusión y librar el debate consecuente. ¿Para qué se forma en Chile?, ¿Cuál es el sentido de nuestra educación? o en términos específicos ¿Cuál es el ciudadano que se está educando en nuestras escuelas?. Según el sociólogo Eugenio Tironi, Estados Unidos forma “americanos” y él da una definición en consecuencia. (“El Sueño Chileno”, Ed. Santiago, 200 Pág. 263).

Nosotros, en esa lógica, debiéramos entonces formar “chilenos”. Pero cómo se define ese “chileno”: ¿Será el ciudadano-consumidor, libremercadista, globalizado, que propone el mismo Tironi como altergo del “americano” o se trata de otro sujeto con otras características, otra historia y una concepción de mundo más cercana a parámetros europeos (franceses), que recoja ciertas tradiciones o estilos presentes en nuestras mentalidades y evolución histórica, aún cuando tengan que ver con desprestigiadas prácticas como las de estilo enciclopedista?. El tema está abierto y requiere de opiniones.

Ese debate no se ha hecho y es fundamental hacerlo, para clarificar el marco en que queremos formar a nuestros hijos en el contexto de un mundo moderno.

Pero y atención a esto, la respuesta –a diferencia de otros tiempos- no necesariamente tiene que surgir en forma única y articulada y aplicarse a lo largo del territorio nacional. Nuestra sociedad ya no funciona exclusivamente así Hoy es posible una nueva modalidad más allá de los escenarios de decisiones masivas, mediante la generación de un diálogo macro a nivel microcelular en las salas de cada escuela y con el voto de las respectivas familias. Tal como ha acontecido a lo largo del país en los colegios y universidades que se han plegado al movimiento y que como nunca se han vuelto focos de reflexión.

Confianza, valentía y riesgos

Definiciones como esa y otras que se deriven de las mismas debieran tender a ordenar el debate a nivel nacional y consecuentemente el sistema, con una mayor cuota de madurez producto de la responsabilidad y compromiso de los padres con el destino de sus hijos. Sin embargo, para eso, se requiere confianza y valentía de las autoridades para asumir riesgos, riesgos con los otros.... Eso en definitiva puede significar poner en práctica el conocimiento que sí nos puede hacer repuntar en un Simce o en una PSU, porque se habrá ejercitado verdaderamente la inteligencia y no se la habrá hipotecado en función de las capacidades de otros, supuestamente más ilustrados.

Los estudiantes cobraron protagonismo, se convirtieron en actores de la realidad nacional y con ellos sus profesores, “padres y apoderados”; sus rostros han cobrado nombres y apellidos, más de alguno, como suponen seguramente muchos, ha iniciado quizás, sin proponérselo, una carrera hacia el Congreso o la Presidencia. Será difícil pararlos, van embalados; llenos de idealismo y carentes del sectarismo que muchas veces divide a sus colegas universitarios y a los adultos.

Su fuerza tiene el empuje de la juventud y la limpieza de estar libres de intereses personales. La tarea, por el contrario, esta vez, se encuentra de parte del Gobierno. Y así como ha debido salir al pizarrón el ministro Zilic, después de escudarse en la subsecretaria Romaguera, corresponderá a la Presidenta Bachelet, que también ha tomado una disposición cautelosa, afirmar su voz y su pluma, para administrar las medidas reformulatorias de la Educación, tal como tan débilmente lo insinuó un día que se perdió entre tanta batahola con Carabineros, e impulsar decididamente otra Reforma Educacional, pero esta vez con sus actores y no sólo con sus asesores. Sólo así cabe la posibilidad de que los estudiantes y el país puedan disfrutar, en algún momento, de un proceso formativo propio y autosustentable.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006